

conciencia moral, no ha menester sino de la marcha regular del pensamiento oratorio para darle por sí en sus aplicaciones individuales una forma definitiva y una recapitulación práctica. He aquí porqué su situación moral está pidiendo sentimientos y no ratiocinios, inspiraciones y no pruebas, estímulos y no luz. Pues bien, todo esto se consigue situando en la última parte del discurso un gran sentimiento, una idea práctica, un movimiento decisivo en las vacilaciones postreras de una conciencia muy agitada.

Basta pues al orador aludir muy ligeramente á sus pruebas, ménos para recapitarlas que para abrirse un camino á los últimos afectos; y moverlos de hecho por una vehemente peroración. Así lo han hecho los grandes maestros, principalmente Massillon, ya insistiendo en la idea dominante con toda la emoción del zelo, ya parafraseando algún texto de la Santa Escritura ó algún salmo de David, pues que las inspiraciones del Profeta son un minero inagotable de sentimientos y de afectos, y un excelente preparativo para las grandes crisis del corazón. Léanse con cuidado sus sermones, y se hallarán reunidos el ejemplo y la regla; porque oradores de tan elevada gerarquía tienen el derecho de figurar como modelos y como maestros.

CAPÍTULO UNDÉCIMO.

CONCLUSION.

Hemos dicho ya lo que nos parece mas indispensable sobre el asunto de un discurso sagrado, el plan y sus varios desarrollos, sin propasarnos á otros muchos pormenores como los retratos, los cumplimientos, las transiciones, los rasgos sorprendentes, &c. &c.; porque esto lo dan mas la observación y el ejercicio guiados por el talento, que la retórica. Tampoco hablamos particularmente de la unción del predicador, porque ella es una consecuencia precisa de las cualidades que en él se requieren para el desempeño digno de su alta misión. En efecto, cuando esta existe, el orador es apto, humilde, apostólico, caritativo y edificante en su vida; y no sube á la cátedra del Espíritu Santo sino con el fin que debe proponerse en todo un enviado del cielo, el de salvar con la palabra de vida eterna á los hombres: entonces su palabra tiene una fuerza irresistible, su presencia un atractivo eminentemente moral. Antes que despliegue sus

labios, el auditorio se recoge en su presencia, y parece que no espera sino una sola palabra para ceder á las indicaciones de sus deseos, á los impulsos nobles de su voluntad. Dando pues aquí por terminadas nuestras observaciones acerca de la elocuencia sagrada en general, pasemos á tratar de sus géneros diversos.

ARTÍCULO SEXTO.

DE LOS VARIOS GÉNEROS QUE COMPRENDE LA ORATORIA SAGRADA.

Nada mas natural cuando se trata de clasificar una cosa, que seguir escrupulosamente la marcha de las ideas; y en el punto que nos ocupa, lo que se presenta como mas fácil y seguro es observar la sabiduría que distingue la conducta de la Iglesia á fin de propagar las luces de la fe, rectificar las costumbres y promover la bienaventuranza de sus hijos.

No nos olvidamos de aquellos grandes y extraordinarios sucesos en que la Providencia parece haber hecho ostentación de su poder de un modo singular y milagroso, invirtiendo el orden natural de las cosas y llegando al espíritu por el camino de la sensibilidad; sabemos que un golpe dado en el corazón empieza y consume en un instante indivisible la obra del entendimiento, que un Agustino comenzó por ser creyente y acabó por ser Santo, y Pablo se vió instantáneamente entre los adoradores de la cruz. Pero no es este el orden común, y hablando de las reglas, no son las excepciones sino lo general la materia del que discurre. Para convertir al hombre, primero debe hablarse á su entendimiento, despues á su corazón; primero se ilustra su espíritu, despues se inflama la imaginación ó se despierta la sensibilidad; primero es mostrar lo verdadero y lo justo, despues obligar á los hombres á que sigan la verdad ó practiquen la justicia.

Cada uno de estos objetos admite á su vez una cierta variedad de formas que conviene dar á conocer. Se instruye, ya dando un curso seguido de lecciones en forma de discurso sobre la doctrina cristiana, ya tocando algún punto particular, ya comentando algún lugar, ó pasaje, ó lección de la Santa Escritura, ya, finalmente, haciendo el catecismo al pueblo.

En cuanto al convencimiento, sea cual fuere el efecto que se trate de producir, la forma es casi siempre la misma. A

esta clase de discursos suele dárseles hoy, aunque no con mucha propiedad, el título de conferencias.

La conversion, ó sea la mudanza del corazón por la eficacia de la palabra divina, tiene tres medios generales en el discurso: el primero es aplicar directamente la moral á las costumbres; y los discursos de esta clase se llaman *sermones*: el segundo, ganar al auditorio con el ejemplo de los santos haciendo el elogio de sus virtudes, y la pintura de su gloria: el tercero, llamar al auditorio hácia la penitencia por medio de los desengaños que produce la muerte de los hombres insignes; y el discurso en que se mueve este resorte con ocasion de la celebridad religiosa de un hombre eminente que acaba de morir, se llaman *oracion fúnebre*.

Resulta de lo expuesto que los principales géneros de la oratoria sagrada son: las *pláticas doctrinales*, los *discursos dogmáticos*, las *conferencias*, las *homilias*, los *sermones*, los *panegíricos* y las *oraciones fúnebres*. Darémos pues sobre cada uno de estos géneros las reglas de mas importancia, en los capitulos siguientes.

CAPÍTULO PRIMERO.

PLÁTICAS DOCTRINALES.

Como su nombre mismo lo indica, tienen por objeto explicar algunos puntos de doctrina, bien consistan estos en misterios de nuestra creencia, bien en la exposicion de los mandamientos de Dios y de la Iglesia, ó bien en extender por el pueblo en el órden de enseñanza las máximas consoladoras de la moral evangélica.

Tambien se rectifican aquí las ideas que tienen los cristianos acerca del modo con que debe darse culto á Dios y á sus santos, la obediencia de las autoridades y todo aquello que concierne á la conducta pública y privada de los hombres. Teatro vastísimo es este donde un párroco debe ostentar el espíritu de su vocacion, es decir, las luces de su doctrina, el fuego de su caridad, el amor del órden público y privado.

Supuesta ya la materia de estas composiciones, sus reglas miran principalmente al modo particular con que en ellas deben ser desenvueltas las ideas, ó para mejor decir, acerca del método de presentar los pensamientos, y del carácter y tono dominantes en el estilo.

Este debe ser claro, porque de otra manera seria difícil proporcionar las doctrinas á la inteligencia comun; y cuando decimos claro, no nos limitamos á aquella claridad comun á todas las composiciones literarias, sino consideramos esta cualidad en el mas alto grado que sea posible. Es mui fácil consultar á la claridad sin desentenderse por esto de dar cabida en el discurso á ciertos pensamientos grandes y elevados. En esta clase de composiciones se debe proceder como quien enseña, sin degenerar por esto ni en las divisiones ni subdivisiones didácticas, ni en la monotonía de ideas que sobre un solo punto exige no pocas veces el sistema elemental de una cátedra, ni en los medios probatorios, formas argumentativas, distinciones y subdistinciones, &c.: que los pensamientos sean comunes, pero no absolutamente destituidos de la gracia y novedad que la materia y los oyentes pueden admitir sin perjuicio de la claridad: el idioma sea comun, pero no por esto participe de las deformidades que le comunica el trato ordinario del vulgo, ni excluya la correccion que jamas se sacrifica, ni las frases pulidas capaces de comprenderse por una inteligencia limitada: la explicacion sea precisa, pero no redundante: el estilo sea fácil obvio, llano y sencillo, pero nunca lánguido, plebeyo, vulgar y mucho ménos flojo y trillado.

Hechas estas observaciones generales, debemos fijar algunas reglas sobre las varias especies que por razon de su objeto, duracion, concatenamiento, &c. &c., admiten las pláticas doctrinales. Para esto conviene advertir que entre ellas hai unas que componen un curso seguido de instrucciones acerca de las verdades de la religion y todos los puntos de la doctrina; otras que simplemente tocan un punto, sin formar parte de una serie, y otras, finalmente, que se dirigen tan solo á hacer algunas advertencias ó dar algunos consejos saludables al auditorio. Digámos pues una palabra sobre cada especie particular.

§ I.

CURSO SEGUIDO DE INSTRUCCION SOBRE LA DOCTRINA CRISTIANA.

Esta es incontestablemente la predicacion mas útil para los pueblos, porque este es el medio único de dar á los fieles una especie de curso popular, metódico y bien sostenido sobre la primera de todas las ciencias la de la doctrina católica. Por mui bien explanados, clara y metódicamente